

**De la granja a la mesa:
La transformación del procesamiento de alimentos en América del
Norte y sus implicaciones para el medio ambiente**

Resumen ejecutivo

Guy Stanley
Director de Investigación
Pan-American Partnership for Business Education
Escuela de Altos Estudios Comerciales (*L'École des HÉC*) (Montreal)

Advertencia

El presente informe fue preparado para el programa Medio Ambiente, Economía y Comercio de la CCA por el doctor Guy Stanley, director de investigación de la Pan-American Business Partnership de la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la Universidad de Montreal. Las opiniones expresadas son las del autor y no reflejan las de la CCA o los gobiernos de Canadá, Estados Unidos o México.

Resumen ejecutivo*

¿Cómo repercute el sistema de procesamiento de alimentos en el medio ambiente? En el presente estudio se examina este asunto mediante la aplicación de un marco analítico elaborado en la Comisión para la Cooperación Ambiental. Dado que aborda toda la cadena de valor de la industria,¹ este marco permite al investigador alcanzar una amplia comprensión de los vínculos entre economía, comercio y medio ambiente.

Alcance del proyecto

Basado en estadísticas gubernamentales e información de la industria, en este estudio se ofrece una visión sintética del sector de fabricación de alimentos en la actualidad. La investigación abarca toda la cadena de valor, desde los avances en los cultivos y las semillas hasta la producción y la distribución, incluidas cuestiones administrativas y tecnológicas, en la medida en que éstas aclaran ciertos aspectos de la fabricación de alimentos.² Como se aprecia en la bibliografía, la mayor parte de la información proviene de estudios realizados por el Servicio de Investigaciones Económicas del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, complementada con datos del Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Estadísticas de Canadá, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial y la industria. Al responder a la pregunta central del estudio, en el informe se muestran los cambios que ha sufrido el sistema de procesamiento de alimentos en los últimos diez años y se identifica una amplia serie de asuntos relacionados con su sustentabilidad ambiental.

Resultados básicos

Entre la década de 1920 y la de 1980, Canadá y EU desarrollaron un sistema de producción agrícola integrado de alcance regional, y alcanzaron un avanzado nivel en la logística y la administración de la cadena de abasto, así como en la fabricación y la distribución de alimentos. En los últimos 25 años, la eficiencia del sistema ha aumentado mucho, pues las empresas han modernizado sus cadenas de abasto y han buscado los mercados expandidos que se abrieron con la liberalización del comercio. El ramo también ha hecho un amplio uso de las tecnologías de la información, las computadoras y las telecomunicaciones para mejorar la comunicación, la coordinación y el control en toda la cadena de abasto y, al mismo tiempo, reequilibrar los canales de distribución. Con la aprobación del TLCAN y su entrada en vigor en aquel periodo, esos procesos se intensificaron a tal grado en América del Norte que la industria tal vez se está acercando a un importante punto de inflexión, es decir, a un momento en el que la totalidad de la industria se reconfigurará. Los fabricantes gigantes de alimentos, tras crear el sistema industrializado integrado y científico al que estamos acostumbrados, ahora enfrentan una fuerte competencia de las marcas libres de las tiendas minoristas grandes. Los modelos de negocio de estas últimas generan más efectivo y les permiten invertir más que sus

* Gran parte de la información para este estudio se recabó con ayuda de Chantal Soucy, maestra en administración de empresas, quien fungió como asistente de investigación en este proyecto auspiciado por el CETAI-HÉC, Montreal.

¹ Marco de la CCA, pp. 27-34.

² Sin embargo, se trata de una perspectiva general. No se buscó información específica sobre lácteos, productos pesqueros y alimentos orgánicos, por ejemplo.

competidores en reconfigurar tanto la percepción de valor como la experiencia de comprar. Canadá y EU ya experimentan estos cambios. Mientras tanto, los avances en México están sintetizando en 40 años el desarrollo de 80 años de Canadá y EU, ampliando los límites de capacidad de la nación para modernizarse al tiempo que lucha por igualar la eficiencia allende el río Bravo.

¿Qué significan estos avances para el medio ambiente? Los cambios en la fabricación de alimentos en los últimos diez años han influido en las prácticas agropecuarias de dos maneras. En lo que respecta a granos y alimentos para animales, la introducción de cultivos tolerantes a herbicidas supone la posibilidad de un menor uso de sustancias químicas, mayores rendimientos y la aplicación de técnicas de cero labranza. En principio, esto aminora el impacto inmediato en el medio ambiente; sin embargo, la concentración en variedades de alto rendimiento reduce considerablemente la variedad del germoplasma en los cultivos. El segundo impacto es la tendencia a una mayor concentración en el procesamiento del ganado, lo que plantea nuevos problemas para los reguladores. De hecho, la OCDE ya hizo estas observaciones en sus estudios regulares sobre el impacto agrícola en el medio ambiente (véanse las Conclusiones más adelante). También en este caso, concentrarse en el alto rendimiento limita la reserva genética del ganado, lo que puede hacerlo más vulnerable a nuevos vectores de enfermedades o impactos climáticos.

Es poco probable que el futuro impacto de los cambios en la producción y la distribución difiera mucho de las tendencias de la década de 1990. Los clientes comprarán en mayores volúmenes y tal vez recorrerán distancias más largas para ir a las tiendas tipo bodega. Pero sus compras también serán menos frecuentes. Además, el cambio en la demanda de los consumidores a productos con un beneficio demostrable para la salud bien podría tener, en términos generales, una repercusión benéfica en la salud pública. No obstante, el cambio obligará a los gobiernos a ampliar sus controles reglamentarios a fin de asegurar que se puedan verificar los anuncios relativos a la salud. Asimismo, existe el riesgo de que aumenten los precios de los alimentos para cubrir los costos de las pruebas clínicas destinadas a demostrar las afirmaciones que se hagan sobre estos productos “nutricéuticos”. De este modo, a diferencia de los últimos diez años, cuando la operación de la cadena de valor de fabricación de alimentos cambió considerablemente con apenas un ajuste marginal para los reguladores, en la década siguiente podría presentarse la situación inversa.

El principal dilema que plantea este estudio es si el sistema de alimentos actual podrá evolucionar o, para ser más precisos, responder a las presiones de evolución. ¿La dependencia del sistema de la eficiencia y la linealidad, junto con los niveles crecientes de concentración de la propiedad en todos los segmentos de la línea de valor, está reduciendo su flexibilidad? Tal rigidez restringiría la capacidad del sistema para responder a los impactos exógenos de enfermedades de plantas o animales, el estrés climático ocasionado, por ejemplo, por alteraciones en la temperatura promedio y un aumento en las tormentas perjudiciales, o nuevos descubrimientos cuya introducción podría mermar la confianza de la gente en la calidad del abasto de alimentos.